

RAMON RODRIGUEZ CULEBRAS

**LAS PINTURAS DE JOSE VERGARA
EN LA CATEDRAL DE SEGORBE**

Aun cuando abundan las noticias y referencias documentales sobre las obras de renovación de la catedral de Segorbe, desaparecieron —desgraciadamente— los importantísimos libros dedicados en exclusiva a todo lo relacionado con ellas. Entre éstos, el *Libro de Pensiones del Libro Mayor*, del cual existen referencias por nota previa a unas cuantas partidas de entradas con destino a las obras. Se hallaban tales partidas en el folio 54, según dicha nota. De ellas se hizo copia, motivada tal vez por la necesidad de informar en alguna de las muchas reuniones de esos años, o de acompañarla en algún informe o expediente. Se halla junto a unos cuantos papeles más sobre constitución de junta y capitulaciones y la portada de otro gran libro, cuya pérdida hemos de lamentar asimismo: la del LIBRO DE ENTRADAS Y SALIDAS, acompañada de un dibujo a pluma representando a la Virgen con el Niño en una rocalla que reproduzco como ilustración de las presentes notas. Desde hace algunos años ya, vengo ocupándome en la recopilación de todas estas noticias con vistas a un estudio sobre la catedral que espero pueda ver la luz algún día. Entre tanto, avanzo aquí estas breves notas a modo de reseña referente a un aspecto concreto, como espero ir haciendo sucesivamente sobre otros relacionados con el mismo tema.

Las obras de la nueva catedral, después de largos preparativos y estudios y tras reiterados aplazamientos (1), dieron por fin comienzo en 1791, el día 4 de mayo. Ese mismo día se nombran comisionados del Cabildo ante el obispo, Lorenzo Gómez de Haedo, obispo de Segorbe de 1783 a 1809, que fue el principal promotor y mecenas de la renovación de la catedral y de otras importantes obras en Segorbe. De este nombramiento hay copia con certificación notarial en el folio 1 y 2 del *Libro de Entradas*, citado, que comienza ese mismo día 4 de mayo. Del 10 data la primera entrada considerable constatada, de 4.000 libras.

Desde el principio se contó con la decoración que había de llevar el nuevo templo, y de ello hay abundantes pruebas. En los proyectos del arquitecto Vicente Gascó se preveían ya todos los apartados pertinentes al caso. Así, y de acuerdo con esos proyectos y diseños, el 21 de marzo de ese mismo año, el decorador y escayolista de Valencia, Vicente Esteve, firma unas capitulaciones. Y nuevamente otras con fecha 19 de mayo de 1792. No viene al caso referirse detenidamente a cuanto se detalla en estas capitulaciones y la obra realizada, que será objeto de nuevas notas, así como la transcripción de los documentos (2).

Según en otras ocasiones y lugares he tenido oportunidad de indicar, también entró en el proyecto conjunto la decoración pictórica de bóvedas, ábside y altares, que se fueron realizando progresivamente y por diversos autores entre 1793 y 1806 (3). En 1793, las obras se hallaban ya muy avanzadas y pudo pensarse en la primera fase de la decoración pictórica, al mismo tiempo que se llevaba a cabo la de talla y escayola encomendada a Vicente Esteve.

Para el desarrollo de los hechos, ante la pérdida de los libros arriba citados, ayudan algunas noticias conservadas en la copia de entradas, así como las referencias en el *Libro de Actas Capitulares*. En efecto, en el acta correspondiente al 5 de febrero de 1793, el comisario de las obras, Pedro Lorenzo Bueno, comunicaba al Cabildo la intención del obispo de proceder a una parte de la decoración de las bóvedas mediante pinturas al fresco. El obispo está convencido de que contribuirán al embellecimiento del templo y manifiesta estar de acuerdo con el arquitecto, a quien ha consultado. Se tiene prevista la forma —«Obalos o medallones de los entrearcos»— y el plan iconográfico —«los quatro principales misterios de la Virgen Nuestra Señora su titular, desde el de su Concepción Inmaculada hasta el de su gloriosa Asunción a los cielos»—. Para el ábside se pensaba en la glorificación de María. También se pensó que la obra fuese realizada por alguno de los pintores más prestigiados entre los existentes —«por uno de los Profesores más diestros en este género de pinturas»— (4). Podría extrañar que, habiéndose extendido por entonces fama y prestigio de Camarón más allá de su patria y de Valencia, no se encomendase a él esta obra. Mi opinión, manifestada ya en otras ocasiones, es que se pensaba seguramente en él para la obra más importante, la del ábside, que haría culminar este reducido y diáfano programa iconográfico en la glorificación de María. Sin embargo, al retrasarse la obra, cuando pudo iniciarse, Camarón ya no pudo realizarla, pues era muy anciano, estaba prácticamente ciego y murió el mismo año que se dio comienzo a la pintura en 1803. Le fue encomendada a su hijo, quien, según mi criterio, debió aprovechar ideas, dibujos y bocetos de su padre (5).

Para los medallones, el obispo hacía saber al Cabildo que no pasaría a disponer la realización de las pinturas sin su beneplácito. El Cabildo estuvo, por supuesto, de acuerdo. Y no podía por menos. El obispo había tomado muy a pecho la obra de la catedral y aportaba de su propio peculio importantes sumas. Así, no es de extrañar que, cuando las obras se hallan casi terminadas y pronta la inauguración del nuevo templo, al manifestar el obispo el deseo de que se pongan las armas del Cabildo para constancia de su colaboración, éste acuerda «nemine discrepante, que se pongan e igualmente las de S. Y.», respuesta que seguramente esperaba el obispo (6). Se trata de los que existen ahora, dorados, en el presbiterio y en recuadros, sobre las puertas laterales de ambas sacristías, y que seguramente realizaría el mismo decorador Vicente Esteve, aun cuando no estaban incluidos en las capitulaciones, y sin que sepamos a quién pueden corresponder los diseños.

Retornando a las pinturas de las bóvedas, a la propuesta del obispo Gómez de Haedo, el acta constata: «Y pareciendo muy propio y acertado el pensamiento de S. Y. a todos los Señores, acordaron y deliberaron con el mayor gusto unánimes y conformes «et nemine discrepante», que desde luego se ponga en ejecución a discreción de S. Y., valiéndose para ello del Profesor que sea de su mayor satisfacción, no sólo para lo respectivo a los referidos quatro medallones, sino también a todo aquello que se conceptúe conveniente para el mayor realce y hermosura de la arquitectura y su decoración» (7).



LIBRO DE ENTRADAS

Y SALIDAS DE LAS CANTIDADES DESTINADAS, E INVERTIDAS PARA, I EN

LAS OBRAS DE RENOVACION DE LA SANTA Iglesia Cathedral de la presente Ciudad de Segorbe, de que estan encargados,

por Comision particular, los Señores Canonigos D. Claudio Narciso Milano —, i D. Pedro Lorenzo Bueno Vicario Gen.^l Presbiteros; habiendo da-

do principio en (4.) de Maio del Año..... de..... 1791.

Entradas... Foleo.. 1.^o Salidas... Foleo. 285..

Portada del «Libro de Entradas y Salidas» para la nueva obra de la Catedral de Segorbe (170 x 270 mm.; Archivo Catedral de Segorbe).



La pintura del ábside con la glorificación de María, que culmina el programa iconográfico de las pinturas. Atribuida a Manuel Camarón, fue concluida en 1806, muriendo el pintor apenas unos meses después (Foto: R. R. C.).

Que se pasó pronto a realizar el proyecto y que el pintor elegido fue el valenciano José Vergara, consta por la referencia en la relación de entradas citada anteriormente: «En 12 de Agosto de 1793 puso Su Yllma en esta Arca con destino al Pintor Dn.Jph.Bergara quinientas noventa y siete libras trece sueldos y quatro... 597 L 13 S 4» (8). La autoría de Vergara, si no estuviese segura por la evidencia con que muestran su estilo, tipos y colorido, queda testimoniada también por la nota necrológica que le dedicó la Academia de San Carlos. Así, al referirse a sus cualidades como muralista y maestro de la pintura al fresco, entre las obras mencionadas concluye la relación con «los quatro grandes medallones de la Catedral de Segorbe» (9), que cuentan entre las obras más destacadas de su último periodo.

José Vergara (1726-1799) cuenta, con José Camarón, entre los pintores más importantes e influyentes en la vida artística valenciana durante la segunda mitad del siglo XVIII. Corresponde al periodo más brillante de la Academia, de la que es principal promotor y fundador y en cuyo grupo fundacional se halla ya Camarón todavía muy joven, desde los primeros intentos cuando se inició con el nombre de Santa Bárbara en 1752. Juntos fueron respaldados y avalados por la Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1762 con la concesión del título de académicos, al mismo tiempo que algunos otros valiosos nombres del grabado, la arquitectura y la escultura, entre los cuales su propio hermano Ignacio. En esta primera etapa, sin embargo, el segorbino, todavía muy

joven y no afincado en los ambientes valencianos, quedaría un tanto relegado a segundo plano hasta su definitivo traslado a Valencia. Aun entonces se encontraría largos años con la rivalidad de Vergara, a pesar del inicial compañerismo. A ellos habría de añadirse el nombre de Luis Plañes, algo más joven, y, en los últimos años del siglo, los de la joven generación, discípulos de Camarón y Vergara, entre los cuales hay que contar, junto a otros muchos, a José Juan Camarón, Manuel Camarón, Esteve y Vicente López. Maella, otro de los grandes que configuran el panorama pictórico valenciano en la segunda mitad del siglo, se desenvolvería más decididamente en ambientes cortesanos.

*En 2 de Agosto de 1723. por la H. Ma. en esta Acad.
con destino al Pintor D. J. Vergara quinientos
noventa y siete libras trece sueldos y quatro. . . 597 13 4*

Constatación del ingreso de 597 libras con destino al pintor José Vergara por la pintura de los medallones de la Catedral (Archivo Catedral de Segorbe. «Libro de Entradas y Salidas»).

A Vergara, que pertenecía a una larga y conocida familia de artistas, se le ha considerado como un verdadero «dictador» artístico —en expresión de Tormo—, que impone criterios y directrices desde su relevante puesto en la Academia y desde su abundantísima producción que llena gran parte de iglesias valencianas remozadas o construidas en su tiempo. Aun reconociendo y aceptando las limitaciones y deficiencias en la obra de Vergara, parece excesivamente riguroso el enjuiciamiento que de él hace Tormo cuando se refiere a su «nítida banalidad pictórica insufrible en el óleo», si bien lo salva en sus frescos, de «gran sentido decorativo (en sus composiciones y grata coloración)» (10). Bastarían para desmentir este enjuiciamiento conjuntos como los de Chiva, Burjasot y Villarreal o las iglesias de Santa Rosa, San Vicente Ferrer y Capilla de la Comunión de los Santos Juanes en Valencia. Sus coetáneos mismos supieron valorar la maestría de Vergara como pintor muralista y particularmente en el procedimiento del fresco.

Desde esta perspectiva, y más allá de toda otra valoración estética, el pintor valenciano supone una valiosa aportación, no sólo en la recuperación, sino en la revitalización de un sector de la pintura valenciana que, con excepción de la obra de Matarana en el Colegio del Corpus Christi, cuenta apenas con el brillante capítulo de la presencia y la obra en Valencia de Palomino y sus discípulos y seguidores, sobre todo Dionis Vidal. Vergara recoge con gran dignidad y nobleza esta herencia. Pero, además de su extensa obra, mucho más estimable en conjunto de cuanto hasta ahora se ha querido dar a entender, tiene en su favor haber contribuido a formar un importante grupo de



La Inmaculada. Pintura al fresco, obra de José Vergara en las bóvedas de la Catedral de Segorbe. Pintada, con los restantes medallones, entre 1793 y 1794 (Foto: R. R. C.).

pintores expertos fresquistas. Algunos de ellos contribuyeron a prolongar este capítulo de la pintura valenciana y, con él, a prolongar también —quizá por fortuna— la agonía del barroco. De raíz claramente barroca es también la temática y lo son destinatarios y comitentes, éstos fundamentalmente eclesiásticos o del ámbito religioso junto a los nobles que encargan la decoración de algunas dependencias de sus residencias o palacios. Manuel y José Juan Camarón, Oliet y, sobre todo, Vicente López, serían buena muestra de ello.

La obra de Vergara se halla en Valencia y en numerosos pueblos. Abunda también en las comarcas castellonenses, de donde se tiene noticia de obras que no se han conservado. Pero existen otras documentadas o de segura atribución, incluso algunas totalmente desconocidas, con interesante plan iconográfico aun dentro de la irregularidad de su ejecución y calidades. En su catalogación y estudio me vengo ocupando desde hace algún tiempo en trabajo que pienso podrá ver la luz próximamente.



La Anunciación. Pintura al fresco, obra de José Vergara en las bóvedas de la Catedral de Segorbe (Foto: R. R. C.).

Por lo que hace a los medallones de la catedral segorbina es importante tener en cuenta las fechas de ejecución para el análisis del conjunto de la obra de Vergara, no muy diferenciada hasta ahora. Debieron iniciarse a mediados de 1793. Como indicaba antes, en febrero de ese año se decidía sobre su pintura y temática y en agosto se ingresaba ya una cantidad considerable con destino al pintor. El nuevo templo fue consagrado en agosto de 1795. Y si bien otros aspectos de su decoración, altares y cuadros, serían realizados en fechas posteriores, los medallones de las bóvedas lo fueron con anterioridad. La cantidad total percibida por Vergara habría sido de 9.000 reales, según afirma Aguilar, aunque sin especificación de fuente (11). La única referencia documental sobre autoría y pagos hasta ahora es la indicada anteriormente, cuyo texto incluimos también como ilustración complementaria.

Los medallones, circulares, se hallan enmarcados por talla original de Vicente Esteve, como la restante del templo. El reducido y sencillo plan iconográfico se inicia por el tramo de los pies del templo con la *Inmaculada*. Siguen *Anunciación*, *Presentación de Jesús en el templo* y *Asunción de María*. Salvo la escena de la presentación que sitúa



La Presentación de Jesús en el templo. Pintura al fresco, obra de José Vergara en las bóvedas de la Catedral de Segorbe (Foto: R. R. C.).

los personajes sobre una escalinata, con fondo de arquitectura, columna salomónica y cortinajes, las otras se conciben y estructuran con rompimiento de gloria y grupos de nubes y ángeles. Las dos primeras, además, con la presencia del Padre Eterno y la simbólica paloma del Espíritu Santo. Son temas y escenas que aparecen con cierta frecuencia en la obra de Vergara, así como en sus numerosos dibujos y bocetos, sin que hayamos podido encontrarle otras afinidades que aquellas comunes a la tipología y características propias de su estilo peculiar. Tampoco hemos dado con los bocetos o diseños previos para estos medallones.

Figuras, agrupamiento y colorido son los habituales y conocidos en la obra de Vergara. Modelos, retorcimientos y líneas generales de composición pueden hallarse con frecuencia en su producción extensísima. Las figuras con su típico alargamiento un tanto amanerado, que no manierista, quedan bien patentizadas en las de María en las escenas de la Anunciación y la Presentación. Paños, posición de piernas, manos y brazos o algunos de sus ángeles niños son empleados según la línea de los numerosísimos estudios que Vergara solía realizar en dibujos como ejercicio y estudio de pormenores para sus diversas obras. También ciertas figuras se asemejan a las de otros



La Asunción de María. Pintura al fresco, obra de José Vergara en las bóvedas de la Catedral de Segorbe
(Foto: R. R. C.).

cuadros, murales o dibujos. Así, el Padre Eterno, un ángel niño y otro ángel adulto del medallón que representa la Inmaculada o el pobre incluido en la escalinata de la Presentación en el templo, cuyo precedente es de Murillo. Pero las composiciones son propias y personales dentro de las características generales del arte de José Vergara y ejecutadas con su conocida habilidad. También el colorido, grato y amable, responde al de numerosas obras suyas al fresco, con predominio de azules, rojos y tintas suaves. En modo alguno podemos considerar estas obras —sintetizando— como repetición convencional o respuesta a esquemas estereotipados de taller, sino como muy convincentes en su grupo y tipo.

Los medallones en las bóvedas de la catedral de Segorbe que aquí hemos querido recoger y comentar son, por lo demás, las únicas obras de Vergara conocidas en la comarca, sin que puedan adscribirsele otras entre las pinturas murales existentes en la zona. Las había en la Cartuja de Vall de Crist, habiéndose conservado algunas en el Museo de Bellas Artes de Castellón.

NOTAS

1. Recuérdese que ya entraba en los proyectos del obispo Alonso Cano, gran promotor de obras nuevas y de renovación en toda la diócesis, emprender las obras de renovación de la catedral. Así lo recuerda el obispo Aguilar en su obra: «Pasó a realizar el proyecto de Cano de restaurar la Catedral» (AGUILAR, *Noticias*, II, p. 591. Id., p. 576).
2. Este trabajo sobre otros aspectos originarios en la decoración del nuevo templo catedralicio está ya muy avanzado y será publicado en próximo número del BOLETIN del C. E. A. P.
3. RODRIGUEZ CULEBRAS, R. *Josef Camarón y Bonanat (1731-1803)*. München, 1968. Künstlerische Tätigkeit Camarons in seiner Heimatstadt. Págs. 112-115.
4. «El mismo Señor Bueno como Comisario de las nuevas obras en esta Santa Yglesia hizo presente de parte del Illmo. Sr. Obispo nuestro dignísimo Prelado, que S. I. con consejo y aprobación del Arquitecto don Vicente Gascon era de parecer de que para el mayor realce y hermosura de la talla y en arcos de la bóveda de la nave de la Yglesia se pintaran al fresco los quatro obalos ó medallones de los entreaucos expresando en los quatro principales misterios de la Vida de la Virgen Nuestra Señora su titular, desde el de su concepción Inmaculada hasta el de su gloriosa Asunción a los cielos por uno de los Profesores mas diestros en este género de pinturas. Pero que no pasaria S. I. a dar disposición alguna, si no era del gusto y aprobacion del Cabildo. Y pareciendo muy propio y acertado el pensamiento de S. I. a todos los Señores acordaron y deliberaron con el mayor gusto unanimes y conformes et nemine discrepante, que desde luego se ponga en execucion a discrecion de S. I. valiendose para ello del Profesor que sea de su mayor satisfaccion, no solo para lo respectivo a los referidos quatro medallones, sino tambien a todo aquello que se conceptue conveniente para el mayor realce y hermosura de la arquitectura y su decoracion.»
ARCH. CAT. DE SEGORBE. *Libro de Actas Capitulares*. Tomo XI, 1793-1799, Acta del 5 de febrero de 1793, F. 11 v.
5. RODRIGUEZ CULEBRAS, R. Op. Cit.
6. «Los Señores Dean y Bueno Comisarios de las Obras en la Catedral hicieron presente de parte del Illmo. Señor Obispo, que S. Y. deseaba que se pusiesen en la nueva las Armas del Cabildo, a fin de manifestar la generosidad con que este ha contribuido a ella. Y en su vista se acordó y deliberó nemine discrepante, que se pongan, e igualmente las de S. Y. en los terminos y lugar que le parezca en acuerdo con dichos Señores Comisarios.»
ARCH. CAT. DE SEGORBE. *Libro de Actas Capitulares*. Tomo XI, 1793-1799. Acta del 10 de noviembre de 1794, F. 111.
7. ARCH. CAT. DE SEGORBE, *Libro de Actas Capitulares*. Tomo XI, 1793-1799. Acta del 5 de febrero de 1793. F. 11 v. Véase nota N. 4.
8. ARCH. CAT. DE SEGORBE. *Cuentas y justificantes de Fábrica*. En el «Libro Mayor» que se cita al comienzo de este trabajo.
9. *Continacion de las Actas de la Real Academia de las Nobles Artes establecida en Valencia con el título de San Carlos y Relacion de los premios que distribuyó en su Junta Pública de 12 de Noviembre de 1801*. Valencia, Benito Monfort, 1802, p. 13.
10. TORMO, Elías. *Levante*. Madrid, 1923, CLVIII.
11. AGUILAR, Francisco de Asis. *Noticias de Segorbe y su Obispado*. Segorbe, 1890, II, p. 594.